

ARTÍCULOS

DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v23i60.1258>

INSPIRAR Y CONSPIRAR: ÍCONICIDAD, TECNOLOGÍAS Y RELIGIOSIDAD DE QANON

Jesús Pérez Caballero*

RESUMEN: El movimiento conspirativo QAnon surgió a finales de la segunda década del siglo XXI en Estados Unidos de América. A partir de fuentes primarias y su contextualización doctrinal, se analiza la relevancia de la iconicidad en la expansión del mensaje conspirativo; su percepción sobre la tecnología, dividida en aspectos mágicos, desproporcionados o realistas; y la estructura descentralizada, con fines políticos de extrema derecha y un núcleo religioso. Este se caracteriza por una pedagogía catequista, el vínculo entre oración y relaciones de causalidad, y un marco escatológico. Con ello, se relaciona QAnon con tradiciones y fuentes occidentales, reformuladas por los sujetos adeptos para una difusión sistemática y masiva.

PALABRAS CLAVE: QAnon; teoría conspirativa; extrema derecha; Estados Unidos de América; religión.

INSPIRE AND CONSPIRE: ICONICITY, TECHNOLOGIES, AND RELIGIOSITY OF QANON

ABSTRACT: The QAnon conspiracy emerged at the end of the second decade of the 21st century in the USA. This article analyses the relevance of the iconicity in the expansion of its conspiratorial message; the perception of technology among its believers; and the

* Investigador por México SECIHTI, adscrito a El Colegio de la Frontera Norte (Unidad Matamoros), Tamaulipas, México. Correo electrónico: jesusperezcaballero@colef.mx

decentralized structure of this extreme right-wing movement, with a religious core. This one is characterized by a catechist pedagogy, the link between praying and causal relationships, and an eschatological framework. This theoretical approach, based as well on primary sources, links QAnon with Western doctrines, and analyzes how the believers reformulate them for the systematic and massive dissemination of the conspiracy theory.

KEY WORDS. QAnon; conspiracy theory; far-right politics; United States of America; religion.

INTRODUCCIÓN

El movimiento conspirativo QAnon surgió en octubre de 2017 en Internet, a un año del mandato del presidente republicano Donald Trump. Nació en el tablón de imágenes de 4chan, en el hilo /pol/, “políticamente incorrecto”, espacio fundado en 2011 y caracterizado por la provocación, e, incluso, entre 2015 y 2018, por la recurrencia de términos racistas (Hermannsson *et al.*, 2020, p. 125). Esta teoría de la conspiración estadounidense –y luego, mundial– ha pasado por varias plataformas digitales. Por ejemplo, en enero de 2018, los mensajes (emitidos, presuntamente, por “Q”) se mudan a 8chan (en “/qresearch/”) (Tian, 2021). Tras su cierre en agosto de 2019, el empresario Jim Watkins crea 8kun, desde donde se continúan publicando mensajes de QAnon (Wu Ming 1, 2021, p. 192-196 y 200). Paralelamente, la red social Reddit alojó las áreas de discusión o *subreddits* r/CBTS_Stream (por las siglas de “Calma antes de la tormenta” en inglés; creado en noviembre de 2017 y cerrado en 14 de marzo de 2018, por incitación a la violencia) y r/greatawakening (funcionó entre enero-septiembre de 2018), mientras que Voat, en los canales /v/GreatAwakening y /v/news, fue relevante en el período del 28 de mayo al 10 de diciembre de 2020 (Papasavva *et al.*, 2021, p. 4 y 9).

QAnon posee rasgos similares a otras teorías conspirativas, como un divisionismo maniqueo aplicado a ámbitos diversos, relaciones de causalidad infundadas o señalamiento a una elite global (*Cabal*, hipótesis de elite o camarilla, su significado en inglés) que dirigiría la historia y se

declinaría, en EU, en un “Estado profundo” (*deep state*) de burócratas. Desde sus planteamientos, tal elite se enfrenta a un sector de la población paulatinamente consciente (“el gran despertar”, *the Great Awakening*) gracias a los textos de Q. Esto lo confirma la prevalencia en la descripción (*unigram*) de los usuarios de Twitter, con dicho “gran despertar” como eslogan (Jackson *et al.*, 2021, p. 31).

El sujeto colectivo, narrativo y ficticio Q tendría, supuestamente, acceso a información confidencial, desarrollada por una pléthora de comentaristas digitales. A modo de *minería de datos escatológicos*, estos individuos serían “patriotas que investigan los posts de Q para encontrar evidencias en los Chanes [tablones de Internet]” (Mikejayde, 2018, respuesta 13).¹ Es decir, QAnon es Q y una serie de comentaristas y difusores que, de distinto modo, sistematizan y expanden la conspiración, tornándola un movimiento.

En uno de los primeros análisis sistemáticos al respecto, el colectivo italiano Wu Ming 1 propone distintos niveles en QAnon. Tecnológicamente, en su expansión destaca Internet, así como la asunción de rasgos de LARP (de *LARPing*: “juego de rol en vivo” o *live action rol playing*). Como modelo de negocios, QAnon funciona con donaciones en páginas privadas, monedas digitales o comercio en línea. A la vez, conjuga rasgos sectarios, con varias fases de condicionamiento mental. Como sumatorio de los anteriores, QAnon es un movimiento de masas reaccionario; principalmente, por entender el patriotismo conectado con un sustrato evangélico (Wu Ming 1, 2021, p. 18). Estos puntos surgirán en este artículo, pero reformulados. Se plantea que QAnon presenta ensamblajes filosóficos políticos novedosos, pero con trasfondos antiguos, en el sentido de las ideas antiguas-modernas de Otto von Gierke (1987, p. 87).

Metodológicamente, este artículo realiza un análisis documental de fuentes primarias, como los propios mensajes del sujeto colectivo Q (publicados en distintas plataformas de Internet e, incluso, agrupados en visualizaciones que los sistematizan) y la doctrina de sus seguidores. Ello se contrasta con fuentes hemerográficas, reportes técnicos y la literatura científica al respecto.

¹ Las traducciones son propias, salvo indicación en contrario.

Tras plantear una definición propia de teoría conspirativa, que enfatiza su aspecto teológico, se propone –como hipótesis– entender a QAnon como un movimiento caracterizado por su iconicidad, los distintos modos (mágico, desproporcionado y realista) de relacionarse con las nuevas tecnologías y la condición de organización descentralizada que, aun con fines políticos, tiene en su núcleo una base religiosa. Esta se fundamenta en una pedagogía catequista, el peso de la oración en las relaciones de causalidad y un marco escatológico de tradición y fuentes occidentales.

METODOLOGÍA

Q disemina su información mediante “gotas” (*Qdrops*) o “migas” (*Qcrumbs*).² En un estilo entre acertijo, poema y *collage*, se publican en tabloncillos en línea o se sistematizan como visualizaciones gráficas o numéricas. Entonces, una pregunta metodológica es quién emite estos mensajes.

Un análisis de 30,320 migas (4,961 únicas; se consideran tales según la identidad digital o ID, y el tablero de publicación) en seis sitios donde quedan agregadas, concluye que Q no es un sólo individuo (Papasavva *et al.*, 2021, p. 1-2, 5 y 9). Hay, al menos, diez *tripcodes* –sistema opcional identificador de signos, números y letras que permiten atribuir un mensaje a un usuario anónimo– atribuidos a Q; un análisis estilométrico circunscribe la relevancia a dos sujetos (Papasavva *et al.*, 2021, p. 3 y 6-7, tabla 4). Estos resultados coinciden con un estudio de 4,952 migas, de finales de octubre de 2017 a noviembre de 2020) (Tian, 2021). Por tanto, este artículo asume que Q es un sujeto colectivo. En este sentido, adeptos creen que el emisor de los mensajes es múltiple, en tanto una decena de personas en la “inteligencia militar y en la administración de Trump” (Mikejayde, 2018, respuesta 1). A esta multiplicidad de voces se agrega la expansión mundial de ese movimiento (Bellingcat Discord Server Stage Talk, 2022).

Otro aspecto metodológico es identificar qué doctrina generan los adeptos; usualmente, publicada en editoriales marginales estadounidenses, o autopublicada. Para ello, este artículo obtiene textos del archivo Library Genesis (LibGen), un motor de búsqueda y web de almacenamiento de do-

² Esto último, quizás, para aprovechar la connotación de cuento infantil.

cumentos. Por su ambigüedad legal, permite subir contenido anónimamente y la publicación de los textos analizados. Por ejemplo, en el “Archivo de Anna” (*Anna’s Archive*), un metabuscador en línea de *bibliotecas fantasma* (es decir, anónimas u ocultas por infringir derechos de autor). Precisamente, el movimiento ha aprovechado plataformas de autopublicación, para sufragarse económicamente y continuar el proselitismo (Bellingcat Discord Server Stage Talk, 2022, min. 47:04-47:34). La facilidad de acceso a estas fuentes obliga, sin embargo, a la contextualización de las fuentes primarias seleccionadas, para entender su punto de partida (émico, de *emic*) y qué esperar como investigador (*etic*).

Tómese el ejemplo de Anónimo (2018), identificado como un adepto que recopila migas de QAnon entre el 28 de octubre de 2017 (fecha del inicio de estas publicaciones en el tablón /pol/ de 4chan) y el 31 de enero de 2018, mes de la migración de 4chan a 8chan (Kaplan, 2023). Tal libro de 2018, en lo émico, es útil por la cantidad de material recopilado, cuando se triangula con información como, por ejemplo, una guía para principiantes en QAnon (Mikejayde, 2018) en la red social Steemit (similar a Reddit, pero con contenido grabado en una cadena de bloques) y que expone, en estructura catequista, diecisiete –número equivalente al puesto de la Q en el alfabeto latino– preguntas y respuestas sobre QAnon. Otro documento (u/ AmericaWWG1WGA, 2018), publicado en Reddit, recoge a su vez diecisiete preceptos que ayudan al análisis, al delinear ideológicamente al movimiento.

Por su parte, *Qanon. An Invitation to the Great Awakening* (2019) es otro material útil para exponer la naturaleza del movimiento. Reúne escritos de adeptos (firmados, con seudónimos o anónimos) de distinta naturaleza (biográfica, pedagógica, tecnológica, política), junto a textos colectivos, como un glosario o el breve “*It’s Time to Wake Up*”. Como denominador común se halla someterse ideológicamente a Q (asumen la jerarquía de quienes recogen sus migas o preceptos) y la teleología de los planteamientos, coordinados y ordenados férreamente desde el marco explicativo de QAnon. La alusión reiterada al lema *Where We Go One, We Go All* (“donde vamos uno, vamos todos”, WWG1WGA), da un matiz de movilización colectiva.³ El acrónimo quizá sea exitoso por combinar las tres

³ Originado en la película *Tormenta blanca* (*White Squall*, Ridley Scott, 1996) (Neon Revolt, 2019, p. 14) y que Q empezó a utilizar en enero de 2018 como eslogan y en abril de ese año en su acrónimo (Tian, 2021).

W alusivas a Internet; un número (1) y una letra (A) ligadas al comienzo de algo; una connotación bélica (WW remite automáticamente a *World War*); y/o la terminación de *-ga*, que sugiere MAGA (el lema trumpista de “Haz/ Hagamos América Grande Otra vez”, *Make America Great Again*).⁴ Por el contrario, sus partidarios europeos, con el fin de evitar la estigmatización –quizá, también, para evitar el seguidismo a los conspirativos estadounidense– desde finales de 2022 no utilizan ese lema u otros que aludan directamente a ese movimiento, como la preeminencia de la letra cu (Bellingcat Discord Server Stage Talk, 2022, min. 20:35-21:32).

Por su parte, Neon Revolt es el seudónimo de un individuo identificado por su uso de esta teoría conspirativa para venganzas personales (Binder, 2021). La selección de tal publicación se debe a su análisis de tres mil hilos de Q (Neon, 2019, p. 26). El estudio combina elementos biográficos con una cosmovisión escatológica y guerracivilista de “soldado digital” (Neon, 2019, p. 11), supeditado al movimiento que le inspira y por el que conspira: “todo lo que escribo aquí es propiedad del Movimiento Q” (Neon, 2019, p. 72).

Finalmente, los textos reunidos por Aberdeen (2019) destacan por combinar una operatividad programática con reflexiones eclécticas sobre temas tan amplios como el dinero electrónico o las criptomonedas, el survivalismo o la predicación ecuménica de este autor que se asume como cristiano (Aberdeen, 2019, p. 61), relevantes para comprender el sustrato moral de QAnon.

Estas fuentes primarias fundamentan los rasgos básicos de la ideología de QAnon. Sin embargo, las fuentes secundarias posibilitan sostener o criticar su verosimilitud. Al respecto, se priorizan fuentes hemerográficas digitales, así como la bibliografía que, desde las ciencias sociales, conceptualiza el fenómeno de QAnon o permite una teorización propia. El artículo, elaborado entre mediados de 2021 y principios de 2024, debe entenderse en lo adecuado a este marco temporal.

⁴ Un estudio de QAnon en Twitter, ahora X (julio de 2018 – octubre de 2020, 85 millones entre tuits, retuits y citas de tuits, de aproximadamente cuatro millones de usuario únicos), observa que “la mayoría [...] contienen «WWG1WGA» como su único término de recopilación relevante” (Jackson *et al.*, 2021, p. 15 y 32), aunque sea también utilizado por otros partidarios de Trump.

DEFINICIÓN DE TEORÍA CONSPIRATIVA APLICABLE A QANON

Las reflexiones sobre teorías conspirativas presentan una base consensuada y varios puntos polémicos (Uscinski, 2018).⁵ McKenzie-McHarg data alrededor de 1870 el origen del término “teoría de la conspiración” (y no como usualmente se cree, a partir de un memorando de la Agencia Central de Inteligencia de 1967 o, a lo sumo, acuñado por Karl Popper en 1945), que tiene como núcleo una explicación pseudocientífica (McKenzie-McHarg, 2018, p. 62-63). Una serie de conceptos relacionados con el periodismo o la criminología forense, a finales del XIX se popularizaron y establecieron nuevas categorías, ligadas a la idea de “cientificación” (*scientization*) y la propuesta de marcos interpretativos o teorías sobre temas de esos ámbitos (McKenzie-McHarg, 2018, p. 65-69).

Al respecto, Wu Ming 1 (2021, p. 119-120) diferencia entre el uso de “teoría” (*theory*) en inglés y su significado en italiano (o, para este artículo, en español). En inglés, *theory* “no estaba rodeado de un respeto a priori, al contrario, en el uso común teoría significaba conjetura, inferencia”. Mientras, en lengua española poseería una aureola de respetabilidad, que permite distinguir entre una hipótesis de conspiración plausible o, como QAnon, una fantasía de conspiración (Wu Ming 1, 2021, p. 125), caracterizada por objetivos amplios e indeterminados. Además, el desarrollo de esta interpretación conspirativa de “teoría” incorpora elementos ilógicos, como un exceso de implicados, contradiciendo el secretismo de las conspiraciones reales. Finalmente, estas fantasías poseen una ambivalencia entre sus naturalezas ahistóricas e históricas, imprescindible para su implantación en mentalidades de distintos territorios y épocas (Wu Ming 1, 2021, p. 122 y 124-125). Es así que QAnon implica tanto a católicos, como a sus opuestos (satanistas); tanto a nazis, como a sus perseguidos, familias judías ricas (Neon, 2019, p. 865).

A la vez, QAnon es difícilmente comprensible sin la base protestante de las primeras colonias de los futuros EU, donde el libre examen provino

⁵ En los cientos de páginas de ese libro colectivo ningún autor menciona a QAnon, lo que debe poner en alerta sobre los procesos de maduración de la conspiración. “No es una teoría. Es la predicción de lo que vendrá”, señala, sin embargo y en otro lugar, la madre de Uscinski (editor de dicho libro), partidaria de esta teoría conspirativa (La France, 2020). Es una anécdota, apabullante, que ilustra la expansión de este tipo de pensamiento.

de la falta de jerarquías y la oposición al catolicismo (Olmstead, 2018, p. 286-288). Esto fomenta rasgos de la democracia estadounidense, como su “poder ampliamente disperso, preferencias incoherentes a nivel individual y políticas de masas orientadas a grupos”, que atrae la idea de una “política de ruptura” (*politics of disruption*) de cambio de gobierno, régimen o, incluso, de las reglas del juego político (Atkinson y DeWitt, 2018, p. 122 y 132).

Si bien se reconoce lo anterior, este artículo propone una definición que explora filosóficamente los rasgos teológicos observados en las teorías conspirativas –y que se relacionan con sus bases escatológicas y, en el fondo, promotoras masivas de miedos–. Por ello, se propone que una teoría conspirativa es un razonamiento monológico (de falso diálogo) que ensambla sesgos cognitivos y rumores en un discurso de aparente solidez científica. A quienes lo enuncian o lo creen les es inherente investirse de dotes interpretativas especiales (Pérez, 2020, p. 10-11). Estos enunciadores/creyentes conocen una supuesta realidad velada, mediante parámetros propios, como, por ejemplo, las relaciones de causalidad que postulan o la selección de hechos conforme a su discurso. Con ello, secularizan “una mixtura del hado y de la predestinación”, antes que la idea de providencia, aunque toda teoría conspirativa posea rasgos de esta (Pérez, 2020, p. 11). A su vez, los enunciadores/creyentes incluyen a sus opositores, según un mecanismo discursivo de adjudicación de roles en la conspiración. Por ejemplo, los adeptos a QAnon señalan como parte de una escenificación a los no creyentes, en tanto, “malos actores en la camarilla contratados para desacreditar a Q y cegarte” (Mikejayde, 2018, respuesta 12).

CARACTERÍSTICAS DE QANON

Iconicidad

El principal precedente en la denominación de Q es *anon* (anónimo), por el anonimato en foros como 4chan. Allí, los usuarios se identifican por defecto como *anons*, con la correlativa Q de *question* (pregunta en inglés) (Zadrozny y Collins, 2021). Otros precedentes son “FBIanon” (principal fuente del Pizzagate, una teoría conspirativa sobre una red de pederastas

comandadas por demócratas), “HLAanon” (por *high level insider*, “topo de alto nivel”), “CIAAnon” o “WhiteHouse Anon” (Tian, 2021; Neon, 2019, p. 169; Zadrozny y Collins, 2018). Sin embargo, estas denominaciones se descartaron. Tal vez, desdibujaban la dialéctica entre un informante y una masa anónima, al explicitar vínculos institucionales oficiales –FBI, CIA, Casa Blanca–, o eran toscamente técnicas como HLA.

Algunos *hackers* habían utilizado ya el seudónimo de Q, por ejemplo, un colaborador de Julian Assange, hacktivista fundador de WikiLeaks; tal colaborador fue informante del FBI desde agosto de 2011 (Coleman, 2014, p. 657). La letra alude a una autorización (*clearance*) Q, un nivel de alto secreto en el Departamento de Energía estadounidense, deformado hasta aludir a otras agencias de seguridad presuntamente filtradoras de información.

Otras connotaciones icónicas, que entroncan con marcos culturales mayores, permiten entender el trasfondo de la denominación:

1. Tipografía. La Q es la primera letra de un teclado de computadora. Observada en diagonal, está ubicada entre el 1 y la A-Z, con las connotaciones de inicio y final, no por cabalísticas menos potentes en el juego mental de alusiones parareligiosas de individuos radicalizados en contextos digitales. Además, la *cu* mayúscula deja una impronta rotunda en los textos — como si los marcase con agujeros, pero también con huellas. Basta resaltar con otro color la letra *cu* en este artículo para comprobar la visualidad de reiterar dicha letra. Precisamente, la metáfora del agujero o madriguera del conejo (*rabbit hole*), tomada de la *Alicia* carrolliana y repopularizada por la película *Matrix* (1999), está presente en textos de QAnon (Colley, 2019, p. 37-38). Imágenes, grafitis y similares han popularizado un conejo blanco con una Q, liminal, de fondo. Se trataba de una comparación usual en otros movimientos digitales, como Anonymous: “no era simplemente un laberinto, con una estructura y una ruta de escape reveladas en una vista desde arriba; Anonymous era una madriguera mucho más complicada y enredada” (Coleman, 2014, p. 28).
2. Lingüística. Fonéticamente, en inglés la Q suena a *queue*, un término tecnológico alusivo a colas que aglutinan estructuras de datos. Mientras, en otros idiomas es una letra muda, lo que enfatizaría aspectos anónimos y colectivos.

3. Numerología. Presupuestos complejos, cuasi pitagóricos, atribuyen capacidades providenciales a las matemáticas: “es matemáticamente imposible para él no ser quien dice ser” (SpaceShot76 y RedPill78, 2019, p. 13), en referencia a Q, asociado a la letra diecisiete (por su lugar en el diccionario). Ese número se utiliza para agrupar información; por ejemplo, al divulgar preceptos de QAnon, se dividirán en diecisiete enseñanzas, etcétera. Es más, a “SerialBrain2”, uno de los principales comentaristas, se lo caracteriza como “un Anon [...] famoso en los círculos de Q por decodificar sus posts usando la gematría” (Liberty, 2019, p. 106). La gematría es un método de interpretación de textos bíblicos, “exégesis característica de quienes quieren encontrar en el Apocalipsis joánico [o en los textos de Q] claves ciertas del futuro [...] [mediante el] inquirir sobre los presuntos significados ocultos de ciertas cifras y nombres”. Así, a cada letra del alfabeto la sustituye su número, aunque al extenderse en el judaísmo medieval hubo “derivaciones más complejas y sofisticadas” (Fatás, 2001, p. 110). Ese trasfondo y potencialidad religiosos los utilizan, exitosamente, los creyentes en QAnon.
4. Propaganda. En inglés, la Q puede sustituir a la O de un modo relativamente natural: *patriqts*, *aferthbestqrm* o, por ejemplo, *the chosen q-n-e-s* (Chrystal/ScorpioPatriot, 2019, p. 251, 253 y 256).⁶ Además, la propaganda liga la letra al cero/0: “2Q2Q” (Jackson *et al.*, 2021, pp. 14). No obstante, el recurso a la sustitución letra/número no se limita a QAnon. 1Q84 es una conocida novela del escritor japonés Haruki Murakami, de 2011, donde la cu sustituye al nueve.
5. Literatura. El componente romántico de la letra Q pueden ilustrarlo analogías con el qui jotismo de sostener una lucha, la iniciada por los partidarios, aparentemente imposible de ganar. Igualmente, la letra, además de aludir a este *Don Quijote*, remite a documentos escatológicos como los textos esenios de Qumrán o del Mar Muerto, en específico el *Rollo de la guerra* (siglo I), donde la historia de Israel se presenta como un enfrentamiento entre el bien y el mal, un Armagedón antes del Reino de Dios (Fatás, 2001, p. 53 y 72-73).

⁶ En español, al cambiar la cu por la o en las traducciones de esas palabras, el efecto es, psicológicamente, menos impactante.

Sin embargo, es la novela Q (2000), del colectivo Luther Blisset (LB)⁷ la que sugiere mayores influencias en QAnon (Frankel, 2021). La protagoniza Q, un agente papal que manipula a herejes y campesinos opuestos a la iglesia católica del siglo XVI. Su nombre proviene de *Qobélet*, el narrador del *Eclesiastés*. Más que la influencia en sí de la novela, difícilmente demostrable, lo pertinente aquí es una reflexión sobre cómo LB usa su “nombre impropio” en la tradición de los bandidos sociales y los embaucadores o tramposos (*tricksters*), a lo Capitán Swing o Capitán Ludd del siglo XIX (Wu Ming 1, 2021, p. 49-58). Una tradición a la que, a su modo, también se adhieren los partidarios del nombre impropio Q.

La figura del embaucador o tramposo coincide con los primeros troles cibernéticos, la autodenominada sarcásticamente “Máquina del Odio en Internet” (*Internet Hate Machine*), y sus retahíla de abusos, *hacks* y exposiciones públicas de información privada (*doxing*), unida a planteamientos ingeniosos y desarrollos tecnológicos muy por delante de la comprensión de la ciudadanía o de muchos individuos parte del aparato legislativo o securitario (Coleman, 2014, p. 20 y 78-79). Sujetos ligados a QAnon se remiten a ese bagaje (Neon, 2018, p. 134), en esa tradición de los primeros *hackers*. Entonces, podría verse a Q como una reversión del arquetipo de tales tramposos que “orquestan escenarios caóticos que fuerzan a las decisiones humanas, [y que] puede ser un maestro o un agente de destrucción” (Coleman, 2014, p. 79). En este caso, la crítica social mantiene la apelación a lo popular, aunque pasado por un armazón escatológico.

La idea de tecnología

Los sujetos partidarios de QAnon se relacionan con la tecnología de diferentes maneras, con el denominador común de oponerse a medios tradicionales, tachados de *Fake News Media* (Colley, 2019, p. 40-43).

⁷ Antecedentes de Wu Ming 1, LB es un colectivo multidisciplinario internacional pero predominantemente italiano, de izquierda (1994-1999). El grupo siempre trazó una distinción entre LB (que busca atribución) y el Proyecto Luther Blisset (al que, en teoría, cualquiera puede adherirse) (Wu Ming 1, 2021, p. 54).

En primer lugar, se atribuye a la tecnología virtudes extraordinarias que, contradictoriamente, invalidarían la ciencia que defienden. Así, se alude a instrumentos tecnológicos (ocultados por enemigos de Q) más allá de las leyes de la física. Por ejemplo, un delirante “reactor de energía infinita, un material superconductor y tecnología antigravitacional” que supera la velocidad de la luz (Ruocco, 2021). Son fantasías construidas desde mitos recurrentes, como el *perpetuum mobile*; el flogisto –como ejemplo de principio explicativo tautológico a partir de pseudo elementos como ese supuesto causante de la combustión–; o los viajes en el tiempo. Todos suponen rupturas de los límites de espacio, materia o tiempo. Es por ello que muchos textos de QAnon recuerdan a grimorios (los libros mágicos europeos, siglos XIII-XVIII), con la tecnología vista como hechicería, las listas demonológicas o la alusión a pistas o pruebas sobre realidades extraordinarias (Ortiz, 2014).

En segundo lugar, los adeptos a QAnon revelan una desproporción entre la tecnología y sus efectos reales: “cuán extraordinariamente informados y absolutamente brillantes son los Investigadores Anon [sic] en comparación con el ciudadano medio” (Neon Revolt, 2019, p. 56). Su correlato es “la creencia de que crear conocimiento a través de los canales [digitales, de mensajería instantánea, etcétera] es equivalente a la experiencia, [y] que una episteme anónima y de fuentes múltiples será capaz de encontrar la verdad” (Hannah, 2021a). Es por ello que, “en lugar de una «epistemología paralizada», basada en el acceso limitado a los recursos de información, los creyentes [...] parecen sufrir el problema opuesto: acceso sin restricciones y sin moderación a los recursos de información” (Hannah, 2021a).⁸ La adopción de estas teorías no es, entonces, un déficit cognitivo o falta de información o de capacidad para interpretarla (Griera *et al.*, 2022, p. 312). Al contrario, los adeptos construyen identidades, según rasgos inherentes a las plataformas transmisoras de sus mensajes. Por ejemplo, priman la captación o retención de la atención en redes sociales, o aprovechan la imposibilidad de controlar lo difundido en Internet (Hermansson *et al.*, 2020, p. 153-158).

En paralelo, QAnon hace un uso realista y exitoso de la tecnología. Los foros digitales mencionados proporcionan “recursos para librar guerras de memes y tuits, incluidos gráficos y consejos sobre *hashtags*” (Hannah,

⁸ Una epistemología paralizada o *cripple epistemology* alude a una conocida metáfora de Sunstein y Vermeule (2009) para aludir a las limitaciones de las teorías conspirativas.

2021a). Además, los creyentes realizan investigaciones de fuente abierta (*open source research*) acertadas, al igual que *hackeos* de evidente pericia técnica (SerialBrain2, 2019, p. 106-107). A la vez, diseminan la información sin dejar huellas digitales; por ejemplo, mediante memes, que los algoritmos de seguridad no pueden leer y requieren un costoso ojo humano que juzgue lo censurable (Liberty, 2019, p. 109). Otra muestra de pericia tecnológica es eludir la censura reconduciendo algoritmos para que, en vez de perseguir lo que Google detecta como ilegal o escandaloso, acaben denunciando al mismo buscador (Neon, 2019, p. 89).

Esto supone un movimiento que usa estratégicamente la desinformación y la propaganda; un remedo de “agencia de contrainteligencia”. En este sentido, reconocen que los foros o chanes “eran el equivalente a una agencia de inteligencia descentralizada, que operaba las veinticuatro horas del día, con alcance e influencia en todo el mundo” (Neon, 2018, p. 105). También en EU, la Iglesia de la Cienciología realizó “tácticas de contraespionaje por sí misma, [...] [y] operaciones encubiertas que casi rivalizaban con las del FBI; –incluso elaboró– planes para infiltrar ramas clave del gobierno [...], adelantando los intereses de la Iglesia en los niveles de poder superiores” (Urban, 2006, p. 377).

Lo anterior suscita la mencionada continuidad entre fenómenos como Anonymous e individuos tecnológicamente avanzados adeptos a QAnon. Sintéticamente, en la historia de Anonymous, hay un paso de usuarios y troles (provocadores) desorganizados, que priman el cuestionamiento, el escándalo y/o la provocación, a un movimiento que, a partir de una campaña para denunciar y desprestigiar, precisamente, a la Iglesia de la Cienciología (enero de 2008, el denominado “Proyecto Chanología”), pasa a apoyar acciones políticas (“tomas de plaza”, “primaveras árabes” o *hackeos* a industrias de seguridad). Finalmente, tras la presión legal, infiltraciones y delaciones, se retorna a la inestabilidad de la que se partió, aunque con un trasfondo de contraespionaje, por la cooptación de *hackers* por agencias de seguridad o, en general, por curtirse en oposición a esos ámbitos securitarios (Colleman, 2014). De hecho, Nagle argumenta que redadas contra Anonymous (2010-2012) descabezaron a un ramo ideológico asociado tradicionalmente a la izquierda, dejando vía libre, sin contrapesos, a extremismos de derechas en foros digitales (2017, p. 17 y ss.), entre los que se enmarcaría QAnon.

Entonces, Anonymous y QAnon comparten la construcción colectiva de categorías, en el contexto ultradarwinista de los tableros de Internet, donde lo que atrae la atención escala en jerarquías efímeras, pero replicables. El término de “Cabal” es un ejemplo. Neon Revolt (2019, p. 8-9 y 17) afirma haberlo acuñado, pero podría decirse que, en el marco de tales plataformas, era cuestión de tiempo que apareciera esa hipóstasis. Así, un *hacker*, previo a la organización de Anonymous, aludía a “una camarilla [*cabal*] secreta de anónimos que intentan manipular las cosas detrás de escena” (Coleman, 2017, p. 162). De hecho, el modo de organizarse, horizontal o reticular, para evitar el control de una clica o camarilla, se debatió *ad nauseam* en los comienzos de Anonymous, relacionado con la condición descentralizada que prometía Internet. Por ejemplo, “una pequeña tripulación en una pequeña camarilla [*cabal*] planeaba reavivar otra camarilla, aún más pequeña y más secreta, comprometida solo vagamente con el principio rector de [...] mantener silencio sobre su existencia” (Coleman, 2017, p. 234). Gráficamente: “Micropolítica y cábalas anidadas dentro de las cábalas” (Coleman, 2017, p. 243).

El ejemplo de la voz “Cabal” muestra las sutilezas del entorno digital que, malentendido en su novedad, forja un refinamiento teórico aprovechado por ideólogos y partícipes de QAnon para sus hipótesis de espionaje *ad infinitum*. Ello sin minusvalorar el matiz antisemita, por su connotación a “cábala”, en la línea de mitos conspirativos añejos.

Estructura del movimiento

Coleman asume la analogía del laberinto para señalar que Anonymous no es estático, sino “una máquina infinita que operaba en un circuito recursivo estrecho en el que los laberintos generaban laberintos que generaban laberintos” (2017, p. 29). También se hablaba así de la Cienciología: “el aspecto más destacado de la historia de la Cienciología es su juego laberíntico de espionaje y contraespionaje con una variedad de enemigos” (Ubard, 2006, p. 375). *Madriguera, laberinto o máquina infinita* encajan con QAnon, capaz, eso sí, de “traducir un laberinto de especulaciones en una narrativa visual coherente” (Hannah, 2021b, p. 4).

A pesar de frases como “me envió Q” (o “Q nos envió”) y “somos Q”, usuales en Twitter (Jackson *et al.*, 2021, p. 12), QAnon es una organización

descentralizada. Puede plantearse la siguiente estructura, rudimentaria y susceptible de matizarse, del movimiento:

1. Como base, individuos que se acercan a los postulados de Q, comentaristas o difusores ocasionales sin adscribirse al mensaje, esto es, por coincidencias tangenciales, provocación, *animus jocandi* o cualquier otra razón típicas de la red social más o menos mayoritaria donde llegue el mensaje.
2. Con un compromiso mayor con la ideología, habría quienes analizan o glosan las migas (“panaderos” o *bakers*, tal vez para sugerir un oficio artesanal), esto es, quienes, en su argot, hornean (*baking*) los mensajes para continuar los hilos de Q. Dicha glosa no es excepcional, sino básica ante unos mensajes escritos “en breves ráfagas, en un estilo con muchas referencias que es en parte poema y en parte nota de rescate” (Sommer, 2019), y que entronca con la construcción de la literatura oral. En esta línea, Wu Ming 1 (2021, p. 192) resalta que algunos desarrollos que se atribuyen a Q fueron, en realidad, investigaciones de los creyentes, como las propiedades alucinantes (por rejuvenecedoras) del adrenocromo, o el mito de la explotación de niños en lugares secretos (“Glossary”, 2019, p. 260-261). Juventud y regeneración, niñez y tabús... Ello posee raíces folclóricas, al igual que acusaciones contra enemigos que ameritan la aplicación del estado de excepción, similares a los contextos de aquelarres en países europeos, y las correlativas acusaciones de “orgía sexual, [...] canibalismo ritual [incluido el infanticidio] y la adoración a una divinidad de forma animal [...] [lo que] expresaría obsesiones y miedos antiquísimos, largamente inconscientes” (Cohn, *apud* Ginzburg, 1991, p. 17).
3. Si los anteriores sujetos son doctrinarios, otros realizan acciones de visualización, que divulgan esas interpretaciones al hacerlas comprensivas o atrayentes, informativa o estéticamente. Entre estos, algunos (Neon Revolt o SerialBrain2), especialmente dotados para encontrar presuntas claves (*ciphers*), y usar su conocimiento tecnológico (como bisagras con el pasado trol y/o *hacktivista*). Estos tecnólogos potencian y sistematizan el movimiento con visualizaciones explicativas, como las recopiladas en el foro 8kun con la etiqueta *Qresearch* (Catalog (/qresearch/), s.f.), que captan la afirmación

de que “seguir a Q es como trabajar en un puzle de 50,000 piezas” (Colley, 2019, p. 32). La importancia de estos nodos es tal que “la mayoría de los adherentes a QAnon digerirán el contenido relacionado con la conspiración de los sitios de agregación en lugar de la fuente en sí” (Papasavva *et al.*, 2021, p. 5). Entre las visualizaciones más complejas están los “Relojes Q”, subyugantes “dispositivos para descifrar las gotas [...] y publicaciones en las redes sociales a lo largo del tiempo” (Hannah, 2021b, p. 9).

En resumen, los sujetos de los ítems 2-3 poseen una especie de *mística del trabajo*, compelidos “a investigar, indagar y profundizar día tras día, semana tras semana, mes tras mes”, en una “búsqueda de información y [...] capacidad de captar patrones” (Neon, 2018, p. 57), que refuerza lo tragalotodo de la creencia QAnon. Aquí encaja la figura del “autista hecho arma” (*weaponized autist*), hipóbole alusiva a individuos socializados en Internet, con “la capacidad de procesar y encontrar patrones en grandes volúmenes de información” (Schreckinger, 2017).

4. En una escala jerárquica mayor, se encontraría un núcleo que diseñó el *armazón oracular*, para que adeptos o simples curiosos lo expandan. Por ejemplo, desde noviembre de 2017, tres autores (un *youtuber* y dos moderadores de 4chan) generaron propaganda sobre QAnon para el gran público (Zadrozny y Collins, 2018). Mientras, Ondrak y Backovic (2020) aluden a la página *qmap.pub*, web que recopila, ordena y sistematiza las migas, con diez millones de usuarios desde abril de 2020.⁹ Otra clave fue QAPPANON, web que fondea la propaganda del movimiento, creada por “un hombre de Nueva Jersey en sus cuarenta con roles prominentes en análisis técnico y seguridad de TI [tecnología informática] para el sector bancario” (Ondrak y Backovic, 2020).

Según este despliegue, conocer la identidad de quien emitió el primer mensaje de Q cede a conceptualizar la solidificación y expansión del discurso. Así, las permutaciones que posibilita esta estructura reticular permite comprender a QAnon como “la primera teoría de la conspiración de origen colectivo” (Hannah, 2021a).

⁹ La web original no está disponible, tras el cierre de la página en septiembre de 2020. Sin embargo, hay varias capturas en Wayback Machine (QAnon Drops, s.f.).

Ideología y religiosidad

El modo catequista de convencer a la población, el peso de la oración en las relaciones de causalidad y el marco escatológico hacen de QAnon un movimiento predominantemente religioso. Esto no significa la carencia de objetivos políticos, neoreaccionarios e insurgentes, por antigubernamentales (Papasavva *et al.*, 2021, p. 8, fig. 5). Sin embargo, la ideología del almacén oracular Q, es, en último, término religiosa, como se explica a continuación.

En primer lugar, un cuadro explicativo de los valores de QAnon (u/ AmericaWWG1WGA, 2018) parte de la fórmula de “somos” más un adjetivo o sustantivo, a los que se responde con una propuesta de significado. Los postulados se contraponen entre sí, lográndose un basamento moral que denota un campo semántico recurrente en la teoría conspirativa. Obviamente, esto se despliega sin considerarse a sí mismos atrapados en la “cámara de eco” de los presupuestos descritos (Griera *et al.*, 2022, p. 313).

Este método catequista de extender sus presupuestos ha sido recurrente y puede relacionarse con la naturaleza de las nuevas tecnologías. Un ejemplo es el de seminarios en canales de la plataforma de mensajería instantánea de origen ruso Telegram, que generan videos, diseminados, ulteriormente, por YouTube en Italia (Bellingcat Discord Server Stage Talk, 2022, 31:27-32:49). Como cualquiera que haya utilizado este programa, la plataforma permite a los usuarios no solamente chatear, sino recibir agregados de información afín, textos, videos y demás tipos de documentos, en canales gestionados por individuos –similares a los predicadores itinerantes medievales, si se permite forzar la metáfora–, pero también por *bots*. Esto la hace idónea para el autoadoctrinamiento.

La idea de oración es el fulcro del campo ideológico descrito, tal y como afirman muchos de los adeptos. Así, una partidaria explica que “como muchos en nuestra comunidad, me topé con Q por accidente. Estaba en YouTube investigando para mi boletín *Praying Citizen* [ciudadana que ora] que comencé en 2015. Me sentí obligada a llegar a los cristianos que no planeaban votar en 2016” (Colley, 2019, p. 33). Por su parte, el evangelista de QAnon “PrayingMedic” posee 300,000 seguidores en Twitter y una cantidad similar de suscriptores en YouTube (La France, 2020). En general, los creyentes asumen devotamente que quienes “han mantenido

la fe, siguiendo, orando y difundiendo la palabra, han sido recompensados abundantemente. ¡Las pistas de Q nos han llevado a más agujeros de conejo de las que podemos seguir!” (Colley, 2019, p. 35). También en los supuestos momentos de resolución de las contradicciones, se postula rezar: “Muchas veces durante La Tormenta, Q nos ha advertido que nos mantengamos alerta, estemos atentos y, sobre todo, oremos” (Colley, 2019, p. 36. Mayúsculas en original). A su vez, las conclusiones del libro recopilatorio de testimonios piden rezar; sus autores se reconocen cristianos (“It’s Time to Wake Up”, 2019, p. 258). Todo ello resalta la predicación como inherente a este movimiento conspirativo.

Considérese que, para el pensamiento tradicionalista, la función de la oración no es únicamente religiosa. José De Maistre plasma algo que encaja para QAnon: la oración, en interacción con la providencia, es una filosofía de la historia (De Maistre, 1966, p. 81). Los siguientes argumentos son tentativos, con las debidas reservas de comparaciones de este tipo, pero del pensador francés se deduce una analogía entre el ruego a Dios y al soberano, y la influencia en la historia: “la oración o súplica tiene en el orden superior, como en el otro, el poder de conseguir gracias o dones, y de evitar los males” (De Maistre, 1966, p. 83). Desde sus presupuestos, se sostiene que “sin oración no hay religión” (De Maistre, 1966, p. 87) y que se busca “apartar al hombre de Dios” al impedir que se ore, llamando a esto “teofobia” (De Maistre, 1966, p. 116). Aplicado esto a las afirmaciones de Q y de sus partidarios, las relaciones de causalidad están también cosidas por quien ora a un plan de Dios, descubierto (y promovido) por este movimiento conspirativo.

Tal vez haya otros puntos en común, por lo epocal de las crisis que De Maistre (la Revolución Francesa) y los adeptos a QAnon (si se entiende como un arco de crisis que, en EU, conduce desde el 11S, pasando por la crisis económica de 2008, a las “guerras culturales”, la pandemia del COVID-19 y la doble elección de Trump) han tenido que afrontar. Así, destaca de la obra del saboyano –en esta propuesta de analogías– un sustrato similar al de QAnon, como la reacción contra el orden sociopolítico moderno. Por ejemplo, Neon Revolt (2019, p. 435) escribe para una página tradicionalista, con el lema *Revueña Contra el Mundo Moderno (Revolt Against the Modern World)*. Esta denominación remite a la obra del filósofo italiano Giulio Cesare Andrea Evola, que firmaba con el seudónimo de Julius

Evola (1994). Tal obra es una reinterpretación de la historia occidental, a partir de la idea de decadencia, donde la reunión en reyes y emperadores de unas fuerzas guerreras y sacerdotales, cede a supuestas debilidades como la religión católica o la sociedad de masas. En ella destacan las críticas a la Unión Soviética y a EU, cada uno como dos caras de una misma moneda: “voluntad de estandarización” y “despersonalización” (Evola, 1994, p. 610).

Ciertamente, este núcleo no se aviene con el mesianismo que se abroga el movimiento de QAnon, eminentemente estadounidense, como tampoco encajan la impronta nazi evoliana, con su sistema de castas indo-ario y su declarado racismo (Evola, 1994, p. 97). Sin embargo, ambas ideologías comparten el esoterismo u ocultismo, tan influyente para Evola (1987, p. 12-13), al igual que el peso de lo “espiritual”. Sobre esa idea de espiritualidad, Evola recibe influencia de tesis de Oswald Spengler y René Guénon/ Abd al-Wāhid Yahyâ, y no como “deformaciones, divagaciones y mezclas” (Evola, 1987, p. 238), sino en la medida que sea iniciática,¹⁰ en su faceta *-emíc-* “descondicionadora” de lo que entiende como marcos mentales contemporáneos (Evola, 1987, p. 238-239). Esto es, las mencionadas deshumanización y homogeneización del individuo del siglo XX.

Lo que sí se constata es que el pensamiento neorreaccionario, que tuvo en foros como 4chan un laboratorio para su expansión, ha supuesto relaciones inesperadas, como las de elites para quienes tal “Restauración” es una mezcla de adaptación y popularización de tesis reaccionarias con las nuevas tecnologías (Hermansson *et al.*, 2020, p. 81-96). Es más, entre adeptos a Q se reivindican vínculos con la extrema derecha estadounidense (la fundamentalista cristiana o la conspirativa) (Neon, 2019, p. 375-376, 380-381 y 1202-1204). Muchos de ellos compartirían, además, elementos ideológicos con las discusiones recientes sobre la “Ilustración oscura” y el “movimiento neorreaccionario” (European Center for Populism Studies, s.f.). Pero ni todos los que cumplen estos rasgos creen en QAnon, ni todos

¹⁰ Aunque se sepa el significado habitual de “iniciación”, esto es, “introducir o instruir a alguien en la práctica de un culto o en las reglas de una sociedad, especialmente si se considera secreta o misteriosa” (Diccionario de la lengua española, 2024), Evola lo considera “una transformación ontológica del hombre, dando nacimiento a cadenas a menudo invisibles y subterráneas, guardianas de una influencia espiritual” (1994, p. 76). Ese distanciamiento puede lograrse de modo natural, accidental por un acontecimiento que provoque una crisis en la sociedad, o por una organización que lo propicia (Evola, 1987, p. 240-241).

los de este movimiento deberían creer en ello — puesto la teoría conspirativa analizada parece declinable en cualquier lugar, a la vez que tiene un componente democrático, pasado por el tamiz evangelista. A una escala más amplia —es decir, que supere las cuestiones típicamente estadounidenses— puede señalarse el sustrato histórico cultural parte de los “nuevos imaginarios culturales”, que en el siglo XX dieron una pátina de respetabilidad al esoterismo y demás pensamiento alternativo (Prat, 2012), relevantes para definirse por la demoliciones de asunciones hegemónicas, como hacen los adeptos a QAnon.

Igualmente, Aberdeen (2019, p. 14-15) impugna todo el orden presente, hasta una *ortopraxia* tan metódica como obtusa: desde la comida moderna, a la que supone contaminada, hasta el capitalismo contemporáneo, que llevarían a un dirigismo gubernamental indistinguible del comunismo, y a la corrupción generalizada. Además, ese autor se refiere al movimiento de QAnon como una Operación Restauración (*Operation Restoration*) (Aberdeen, 2019, p. 64), es de suponer que suprimiendo las instituciones y elites actuales de la democracia estadounidense, en el marco del mencionado esencialismo indeterminado de modelos de gobierno del pasado (Aberdeen, 2019, p. 27). La obsesión por la unidad político social se observa en la afirmación, recurrente, de que “nunca había visto antes el país tan dividido” (Neon, 2019, p. 389).

La idea retributiva de los seguidores de Q contempla detenciones y ejecuciones para eliminar a enemigos tachados de “brujas, magos, hechiceros, ocultistas, luciferinos y satanistas” (Aberdeen, 2019, p. 58), en la línea del “dogma de la reversibilidad”, sacrificial, como un principio universal que supone “*que el inocente podía pagar por el culpable*” (De Maistre, 2019, p. 130. Cursivas en el original). Así, otras reflexiones fértiles —que sirven no únicamente para comprender QAnon— derivan de la equiparación de la justicia a la retribución y, en este sentido, la historia entendida no solo en términos providenciales, sino sacrificiales; una lucha con fuerzas malignas que condicionan conductas políticas. Fatás recuerda la existencia recurrente de “sectas milenaristas cristianas crecidas en el seno de la industrialización social” (2001, p. 108), como el Gran Despertar bíblico de EU e Inglaterra, más que novedosas, “eslabones de una larga cadena” (Fatás, 2001, p. 181-186). Precisamente, para Argentino (2020) la base teológica de QAnon es

dicho evangelismo estadounidense y la “guerra espiritual” de los movimientos neocarismáticos (1970-1980). Ello dio lugar a reelaboraciones como el pánico social de que adeptos a QAnon buscasen campamentos de niños esclavizados (FBI, 2019, p. 3-4); creencia, por ejemplo, según delirantes “informes [...] [sobre] los adoradores satánicos [que] usan sangre de niños sacrificados [...] y supuestamente puede extender la vida” (Glossary, 2019, p. 259). En esta línea, palabras como “verdad” o “niños” predominan en descripciones en Twitter (Jackson *et al.*, 2021, p. 31), con el consiguiente efecto emotivo entre los adeptos y sus audiencias.

Finalmente, el marco escatológico blindo los fundamentos ideológicos conspirativos. Como se ha mencionado, la novela Q toma su título del narrador del *Eclesiastés*, en hebreo *Qōbelet* (Wu Ming 1, 2021, p. 57). Se discute si significa “el redundante”, “el hombre o el representante de la asamblea”, un predicador o un orador (Doré, 1997, p. 19). El repaso a los textos de Q muestra una voz narrativa similar, como un apuntador –de un teatro a escala del mundo– de hechos dramáticos, que comienzan durante la mencionada Tormenta hasta un *sui generis* Juicio Final. La “condición excepcional” de la terminología apocalíptica, donde los hechos se producen de forma “milagrosa y resolutive: todo será [...] definitivamente sopesado, sentenciado, esclarecido” (Fatás, 2001, p. 20), apunta la creencia en la comunidad de QAnon de un evento donde se corte luz, agua, telecomunicaciones y suministros de comida (It’s Time to Wake Up, 2021, p. 258); hasta llegar, progresivamente, a una “catástrofe nuclear y el inicio de la Tercera Guerra Mundial” (Neon, 2019, p. 32).

Al marco escatológico tradicional se añade el novedoso rol del binomio Trump/militares (Mikejaye, 2018, respuestas 5-8). La importancia de lo militar es evidente en el inicio de la escatología de QAnon, mediante unas inventadas órdenes secretas (*Executive Orders*) emitidas para cuerpos militares que maniobran en secreto; supuestamente, finalizarían con los cabecillas del Cabal en un centro de detención de Guantánamo adaptado –sigilosamente– a esa masividad de detenidos (Colley, 2019, p. 45; Neon, 2019, p. 27-28). Como base doctrinal está lo basal, políticamente, de la relación entre la soberanía y el estado de excepción (Schmitt, 2009). En el contexto de QAnon, el estado de excepción se asemeja, unas veces, a una idea cristiana secularizada de intervenciones milagrosas; en otras ocasiones,

a la secularización del Juicio Final. También se observa el planteamiento evoliano de la superioridad de la “casta de guerreros” sobre otros individuos (Evola, 1994, p. 87). Estado de excepción y casta militar se plasman en una mítica ley marcial, donde el gobierno castigaría a enemigos deshumanizados (Aberdeen, 2019, p. 38-39).

Estas exageraciones, para mantener la coherencia de su marco desproporcionado, parten de silogismos de un secretismo inherente a su cumplimiento. Así, la falta de pruebas revela la custodia exitosa del plan y las muertes naturales devienen partes de tal “operación sigilosa” (*stealth operation*) (Aberdeen, 2019, p. 41-44). Este embrollo de planes secretos, personas ocultas y respuestas enigmáticas (Neon, 2019, p. 29-32) configura una nebulosa capaz de incluir cualquier acción, hasta las que ignoren o contradigan a QAnon. Un ensamblaje motorizado, propio de otras teorías conspirativas, y blindado a cualquier oposición por la capacidad tercamente aglutinante de estos *discursos* y quienes los blanden.

Por su parte, a veces denominado “Q+” (La France, 2020), Trump, sin ser cúspide del movimiento, es clave del engranaje conspirativo, que confirma lo planteado y renueva, así, su motivación. Podría considerarse un *kathēkon*, un dique, en términos apocalípticos desarrollados contemporáneamente por Schmitt, para evitar un acontecimiento cataclísmico (Cacciari, 2016). Así, se afirma que “Trump no es más que un hombre. [...] Sin embargo, Dios puede usar a Trump para retrasar el reloj y darnos más tiempo, o para aniquilarlos [a los enemigos] por completo” (Aberdeen, 2019, p. 36). *Emic*, se asumen, por ejemplo, la sincronización entre tuits de Trump y mensajes de Q como pruebas (SpaceShot76 y RedPill78, 2019, p. 16, 19-21 y 28), en vez del verosímil batiburrillo de coincidencias, construcciones *a posteriori*, fundamentalismo tecnológico o retórica de la adivinanza similar a los textos apocalípticos occidentales tradicionales. Sin embargo, como señala Ginzburg para otra época, así se “documentan mitos, no ritos” (1991, p. 19).

Este aspecto de “profecía autocumplida” tiene como trasfondo la interrelación entre /pol/ y Trump (Neon, 2019, p. 73), llamada, entre la propaganda y el acierto intuitivo, “magia meme” (*Meme Magic*): La atribución a memes, como amuletos, de la capacidad de prever (más bien, desencadenar) consecuencias más allá de Internet (“/pol/”, s.f.; Neon, 2019, p. 76). Por ejemplo, Trump anunció su campaña en junio de 2015 y, al día siguiente,

aparecieron propuestas de simbiosis entre él y el principal meme/símbolo de esa comunidad, la rana Pepe (Angelini *et al.*, 2020, min. 38:52-39:31). Un mes después, se pedían “más memes de TrumPepe [sic]” (ibídem, min. 39:41) y, en extractos del tablón de 4chan, se conminaba a “deformar la realidad” y “hacer el meme real” (Angelini *et al.*, min. 42:30-42:39). Ello, hasta el momento cumbre, cuando Trump, en un acto alentado por sectores de su campaña (Schreckinger, 2017), aparece transfigurado en su Twitter como dicho meme (Angelini *et al.*, 2020, min. 40:53).

Esto evidencia que el reverso soteriológico de la escatología de QAnon es Trump, en tanto “salvador secular” encargado de exponer y castigar a sus enemigos (Hannah, 2021a). Esta figura carismática (sobrepuesta al Trump real) funcionaría como confirmador de Q, según la fórmula de que al posteo previo de este se le suma un tuit de Trump posterior, que da lugar a la pista (*clue*) sobre lo oculto (Mikejayde, 2018, respuesta 9); esto es, “Q predice cosas que solo Trump sabría. Una y otra vez” (Mikejayde, 2018, respuesta 11). Es el adagio de QAnon de que “el futuro demuestra el pasado” (Hannah, 2021a), en el sentido retroactivo y onírico de que “Q intenta proporcionar una promesa o profecía [...] como si el tema de discusión se materializara en el mundo real” (Papasavva *et al.*, 2021, p. 5).

Así, en esas tentativas de secularizar la providencia, el movimiento de QAnon, continuamente, anexa al axioma de la irrealidad el corolario de que no hay nada casual, ni natural. Se trata de rasgos similares al “espíritu profético” que ausculta acontecimientos que, necesariamente, serán anunciados, supuestamente, por inspiración divina (De Maistre, 1966).

CONCLUSIONES

El análisis del movimiento conspirativo QAnon, originado a finales de la segunda década del siglo XXI en EU ha mostrado, como uno de sus aspectos clave, la iconicidad del mensaje conspirativo. Interrelacionada con el contexto de publicaciones digitales, esto evidencia, también, un uso triple de la tecnología (mágico, desproporcionado y realista). Además, se ha descrito un movimiento con una estructura descentralizada, con fines políticos enmarcados en el arco ideológico de extrema derecha occidental, con un núcleo cristiano. Este núcleo aprovecha una pedagogía catequista para su

difusión, a partir de construir un vínculo entre la oración y los acontecimientos históricos y políticos, en un marco escatológico.

El estudio de estos ejes permite concluir que QAnon se recubre con retórica tecnológica y un impulso sistemático, en un providencialismo escatológico que “toma la palabra” a la irrealidad y la convierte, en una vuelta del revés contraintuitiva, en un valor. Para ello, le es inherente crear una camarilla que sostenga el movimiento y difundan su mensaje fantástico entre quienes lo aceptan o toleran.

Lo expuesto no agota futuras investigaciones sobre este movimiento. Está por ver, por ejemplo, en qué medida el segundo mandato presidencial de Donald Trump (desde enero de 2025) lo refuerza o inhibe, o qué de lo estudiado en este artículo se ha popularizado entre votantes y elites del Partido Republicano. Sin embargo, para finalizar, se apuntan otro par de reflexiones para futuros estudios.

Por un lado, una manera de seguir entiendo cómo funcionan ideas antiguas-modernas en el siglo XXI es el análisis que algunos adeptos a QAnon tienen sobre seres interdimensionales y con poderes extraordinarios (Ruocco, 2021); que, como corolario, instauran “un juego de ajedrez a escala cuántica por la libertad” (Aberdeen, 2019, p. 35). Estos rasgos se relacionan con ideas neoplatónicas, no sólo por la multiplicidad de seres fantásticos o hénades, sino por las consecuencias para la realidad, distribuida en “niveles”, como en la metafísica de Proclo (412-485) (Chlup, 2012, p. 72, 91, 103 y 121).

Otra vía de investigación, de naturaleza distinta, es la instrumentalización de este movimiento a escala internacional. Por ejemplo, entre 2020 y febrero de 2021, “casi una quinta parte de todas las publicaciones de QAnon en [más de cien mil posts de] Facebook se originaron en administradores en el extranjero”. En concreto, en China, Rusia, Irán y Arabia Saudí, rivales —con muchos matices para el caso saudí— geoestratégicos mundiales o regionales de EU (The Soufan Center, 2021). Sin negar el origen estadounidense de QAnon, el reporte evidencia la posibilidad de promover un quintacolumnismo discursivo, donde las campañas de desinformación, externalizadas, se cronificarían en la población objeto de estas instrumentalizaciones.

FUENTES CONSULTADAS

- ABERDEEN, J. (2019). *Trump, Qanon, Martial Law, and the Dollar*. Vazdo.
- ANGELINI, G., CAPOTOSTO, C., JONES, A. y WICKENDEN, A. (productores) y Jones, A. (director). (2020). *Pepe the Frog: Feels Good Man* [cinta cinematográfica]. EU: Ready Fictions y Wavelength. Duración: 92 min.
- ANÓNIMO. (2018). *Qanon. The Secret Behind the Secrets. A Complete Collection of Q's drops October 2017-January 2018*. CreateSpace Independent Publishing Platform. Recuperado de <https://annas-archive.org/md5/f954cd2b32c8c9f16d42c358d2163514>
- ANÓNIMO. (2021-09-29). *Q Research General #18578 LEARN TO BAKE EBAKE EDITION*. 8kun. Recuperado de <https://8kun.top/qresearch/res/14687513.html>
- ARGENTINO, M. (2020-05-28). In the Name of the Father, Son, and Q: why it's Important to See Qanon as a "Hyper-Real" Religion. En *Religion Dispatches*. Recuperado de <https://religiondispatches.org/in-the-name-of-the-father-son-and-q-why-its-important-to-see-qanon-as-a-hyper-real-religion/>
- ATKINSON, M. y DEWITT, D. (2018). The Politics of Disruption. Social Choice Theory and Conspiracy Theory Politics. En J. Uscinski (Ed.). *Conspiracy Theories and the People Who Believe Them*. pp. 122-134. Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/oso/9780190844073.003.0008>
- BELLINGCAT DISCORD SERVER STAGE TALK (Productor). (2022-11-18). "*QAnon in Europe*" with the Bellingcat + Lighthouse Reports QAnon Research Group [Audio podcast]. Recuperado de <https://soundcloud.com/bellingcat/qanon-in-europe-with-the-bellingcat-lighthouse-reports-qanon-research-group>
- BINDER, M. (2021-01-15). Failed Screenwriter Outed as QAnon Influencer Used Conspiracy to Carry out Personal Vendettas. En *Mashable*. Recuperado de <https://mashable.com/article/qanon-neon-revolt-unmasked>

- CACCIARI, M. (2016). Empire and *Katechon*: A Question of Political Theology (from Paul, 2 Thessalonians 2). En A. Carrera y M. Verdicchio (Eds.). *Europe and Empire*. pp. 145-156. Fordham University Press. DOI: <https://doi.org/10.5422/fordham/9780823267163.003.0011>
- CATALOG (/qresearch/) (s.f.). *8kun*. Recuperado de <https://8kun.top/qresearch/catalog.html>
- CHLUP, R. (2012). *Proclus: an Introduction*. Cambridge University Press.
- CHRYSTAL/SCORPIOPATRIOT. (2019). The Resistance is On. En Captain Roy D y D. Nemos (Eds.). *WWG1WGA. Qanon. An Invitation to The Great Awakening*. pp. 243-256. Relentlessly Creative Books.
- COLLEMAN, G. (2014). *Hacker, Hoaxer, Whistleblower, Spy. The Many Faces of Anonymous*. Verso.
- COLLEY, L. (2019). The Day I Knew Q Wasn't a Hoax. En Captain Roy D y D. Nemos (Eds.). *WWG1WGA. Qanon. An Invitation to The Great Awakening*. pp. 31-49. Relentlessly Creative Books.
- DE MAISTRE, J. (1966). *Las veladas de San Petersburgo o coloquios sobre el gobierno temporal de la providencia*. Espasa Calpe.
- DE MAISTRE, J. (2019). *Elucidación sobre los sacrificios*. En *Stylos*. Vol. 28. Núm. 28. pp. 106-282. Recuperado de <https://repositorio.uca.edu.ar/handle/123456789/9698>
- DICCIONARIO DE LA LENGUA ESPAÑOLA. (2024). Iniciar. *Real Academia Española*. Recuperado de <https://dle.rae.es/iniciar>
- DORÉ, D. (1997). *Eclesiastés y Eclesiástico o Qobélet y Sirácida*. Verbo Divino.
- EUROPEAN CENTER FOR POPULISM STUDIES. (s.f.). *Dark Enlightenment*. Recuperado de <https://www.populismstudies.org/Vocabulary/dark-enlightenment/>
- EVOLA, J. (1987). *Cabalgando el tigre*. Ediciones de Nuevo Arte Thor.
- EVOLA, J. (1994). *Rebelión contra el Mundo Moderno*. Heracles.
- FATÁS, G. (2001). *El fin del mundo. Apocalipsis y milenio*. Marcial Pons.
- FEDERAL BUREAU OF INVESTIGATION. (2019-05-30). Anti-Government, Identity Based, and Fringe Political Conspiracy Theories Very Likely Motivate Some Domestic Extremists to Commit Criminal, Sometimes Violent Activity. En *FY19 Intelligence Bulletin*. Recu-

- perado de <https://www.justsecurity.org/wp-content/uploads/2019/08/420379775-fbi-conspiracy-theories-domestic-extremism.pdf>
- FRANKEL, E. (2021-01-19). QAnon: the Italian Artists Who May have Inspired America's most Dangerous Conspiracy Theory. En *The Arts Newspaper*. Recuperado de <https://www.theartnewspaper.com/feature/was-qanon-america-s-most-dangerous-conspiracy-theory-inspired-by-italian-artists>
- GIERKE, O. (1987). *Political theory of the Middle Age*. Cambridge University Press.
- GINZBURG, C. (1991). *Historia nocturna*. Muchnik Editores.
- GLOSSARY (2019). En Captain Roy D y D. Nemos (Eds.). *WWG1WGA. Qanon. An Invitation to The Great Awakening*. pp. 259-263. Relentlessly Creative Books.
- GRIERA, M., LERMA, E., TONIOL, R. y RABBIA, H. (debatientes); Odgers, O. y Patiño, M. E. (moderadoras). (2022). Las matrices religioso y/o espirituales de las teorías conspiracionistas en tiempos de COVID-19. En *Encartes*. Vol. 5. Núm. 10. pp. 307-324. DOI: <https://doi.org/10.29340/en.v5n10.296>
- HANNAH, M. (2021a). QAnon and the Information Dark Age. En *First Monday*. Vol. 26. Núm. 2. pp. 1-22. DOI: <https://dx.doi.org/10.5210/fm.v26i2.10868>
- HANNAH, M. (2021b). A Conspiracy of Data: QAnon, Social Media, and Information Visualization. En *Social Media + Society*. Vol. 7. Núm. 3. pp. 1-15. DOI: <https://doi.org/10.1177/20563051211036064>
- HERMANSSON, P, LAWRENCE, D., MULHALL, J. y MURDOCH, S. (2020). *The International Alt-Right. Fascism for the 21st Century?* Routledge.
- IT'S TIME TO WAKE UP. EN CAPTAIN ROY D Y D. NEMOS (Eds.). *WWG1WGA. Qanon. An Invitation to The Great Awakening*. pp. 257-258. Relentlessly Creative Books.
- JACKSON, S., GORMAN, B. y NAKATSUKA, M. (2021-03-05). QAnon on Twitter: An Overview. En *Institute for Data, Democracy & Politics, The George Washington University*. Recuperado de <https://iddp.gwu.edu/qanon-twitter-overview>

- LA FRANCE, A. (2020). The Prophecies of W. En *The Atlantic*. Recuperado de <https://www.theatlantic.com/magazine/archive/2020/06/qanon-nothing-can-stop-what-is-coming/610567/>
- KAPLAN, T. (2023). QAnon and Social Media. En M. Miler (Ed.). *The Social Science of QAnon: A New Social and Political Phenomenon*. pp. 195-215. Cambridge University Press. DOI: <https://doi.org/10.1017/9781009052061.017>
- LIBERTY L. (2019). The Power of Memes. En Captain Roy D y D. Nemos (Eds.). *WWG1WGA. Qanon. An Invitation to The Great Awakening*. pp. 105-120. Relentlessly Creative Books.
- LUTHER B. (2000). *Q*. Mondadori.
- McKENZIE-McHARG, A. (2018). Conspiracy Theory. The Nineteenth-Century Prehistory of a Twentieth-Century Concept. En J. Uscinski (Ed.). *Conspiracy Theories and the People Who Believe Them*. pp. 62-81. Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/oso/9780190844073.003.0004>
- MIKEJAYDE. (2018). Qanon Guide for Newbies. En *Steemit*. Recuperado de <https://steemit.com/informationwar/@mikejayde/qanon-guide-for-newbies>
- NAGLE, A. (2017). *Kill All Normies: Online culture wars from 4chan and Tumblr to Trump and the alt-right*. Zero Books.
- NEON. (2019). *Revolution Q. The Story of QAnon and the Second American Revolution*. Salterrae Publishing.
- OLMSTEAD, K. (2018). Conspiracy Theories in U.S. History. En J. Uscinski (Ed.). *Conspiracy Theories and the People Who Believe Them*. pp. 285-297. Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/oso/9780190844073.003.0019>
- ONDRAK, J. y BACKOVIC, N. (2020-09-10). QAnon Key Figure Revealed as Financial Information Security Analyst from New Jersey. En *Logically*. Recuperado de <https://www.logically.ai/articles/qanon-key-figure-man-from-new-jersey>
- ORTIZ, A. (2014). Letras del encanto: la influencia de los tratados antisupersticiosos en la literatura hispánica del siglo XVI. En E. Alberola y A. Montaner (Coords.). *Señales, portentos y demonios. La magia en la literatura y la cultura españolas del Renacimiento*. pp. 201-

224. Sociedad de Estudios Medievales y Renacentistas. DOI: <https://doi.org/10.48779/am4g-g057>
- PAPASAVVA, A., ALIAPOULIOS, M., BALLARD, C., DE CRISTOFARO, E., STRINGHINI, G., ZANNETTOU, S. y BLACKBURN, J. (2021). The Gospel According to Q: Understanding the QAnon Conspiracy from the Perspective of Canonical Information. En *Proceedings of the 16th International AAAI Conference on Web and Social Media (ICWSM 2022)*. pp. 1-14. DOI: <https://doi.org/10.48550/arXiv.2101.08750>
- PÉREZ, J. (2020). Consideraciones sobre las teorías conspirativas aplicadas a las caravanas de migrantes. En *Frontera Norte*. Vol. 32. pp. 1-25. DOI: <https://doi.org/10.33679/rfn.v1i1.2012>
- PRAT, J. (2012). Hacia una arqueología de los nuevos imaginarios culturales. Autores, temas e ideas. En *Gazeta de Antropología*. Vol. 28. Núm. 3. Art. 05. DOI: <https://doi.org/10.30827/Digibug.22983>
- QANON DROPS. (s.f.). *qmap.pub*. Recuperado de <http://web.archive.org/web/20200101060436/http://qmap.pub/>
- RUOCCO, J. (2021). QAnon: una conspiración, todas las conspiraciones. En *Nueva Sociedad*. Recuperado de <https://www.nuso.org/articulo/qanon-una-conspiracion-todas-las-conspiraciones/>
- SCHMITT, C. (2009). *Teología política*. Trotta.
- SCHRECKINGER, B. (2017). World War Meme. En *Politico Magazine*. Recuperado de <https://www.politico.com/magazine/story/2017/03/memes-4chan-trump-supporters-trolls-internet-214856>
- SERIALBRAIN2. (2019). Decoding and Deciphering Q. En Captain Roy D y D. Nemos (Eds.). *WWGIWGA. Qanon. An Invitation to The Great Awakening*. pp. 51-92. Relentlessly Creative Books.
- SOMMER, W. (2019-03-20). What Is QAnon? The Craziest Theory of the Trump Era, Explained. En *The Daily Beast*. Recuperado de <https://www.thedailybeast.com/what-is-qanon-the-craziest-theory-of-the-trump-era-explained>
- SPACESHOT76 Y REDPILL78. (2019). When Will It Become Mathematically Impossible? En Captain Roy D y D. Nemos (Eds.). *WWGIWGA. Qanon. An Invitation to The Great Awakening*. pp. 13-30. Relentlessly Creative Books.

- SUNSTEIN, C. y VERMEULE, C. (2009). Symposium on Conspiracy Theories Conspiracy Theories: Causes and Cures. En *The Journal of Political Philosophy*. Vol. 17. Núm. 2. pp. 202-227. DOI: <https://doi.org/10.1111/j.1467-9760.2008.00325.x>
- THE SOUFAN CENTER. (2021-04-19). *Quantifying the Q Conspiracy: A Data-Driven Approach to Understanding the Threat Posed by QAnon*, Special Report. Recuperado de <https://thesoufancenter.org/research/quantifying-the-q-conspiracy-a-data-driven-approach-to-understanding-the-threat-posed-by-qanon/>
- TIAN, E. (2021-01-29). The QAnon Timeline: Four Years, 5,000 Drops and Countless Failed Prophecies. En [Bellingcat.com](https://www.bellingcat.com). Recuperado de <https://www.bellingcat.com/news/americas/2021/01/29/the-qanon-timeline/>
- URBAN, H. (2006). Fair Game: Secrecy, Security, and the Church of Scientology in Cold War America. En *Journal of the American Academy of Religion*. Vol. 74. Núm. 2. pp. 356-389. DOI: <https://doi.org/10.1093/jaarel/lfj084>
- USCINSKI, J. (2018). Down the Rabbit Hole We Go! En J. E. Uscinski (Ed.). *Conspiracy Theories and the People Who Believe Them*. pp. 1-32. Oxford University Press. DOI: <https://doi.org/10.1093/oso/9780190844073.003.0001>
- U/AMERICAWWG1WGA. (2018). QAnon Code of Ethics (from an anon). En *Reddit*. Recuperado de https://www.reddit.com/user/AmericaWWG1WGA/comments/94fhfk/qanon_code_of_ethics_from_an_anon/
- WU MING I. (2021). *La Q di Qomplotto. Qanon e Dintorni. Come le Fantasia di Complotto Difendono il Sistema*. Allegre.

ZADROZNY, B. y COLLINS, B. (2018-08-14). How Three Conspiracy Theorists Took “Q” and Sparked Qanon. En *NBC News*. Recuperado de <https://www.nbcnews.com/tech/tech-news/how-three-conspiracy-theorists-took-q-sparked-qanon-n900531/pol/>. (s.f.). *Know Your Meme*. Recuperado de <https://knowyourmeme.com/memes/sites/pol>

Fecha de recepción: 2 de abril de 2025

Fecha de aceptación: 14 de diciembre de 2025

DOI: <https://doi.org/10.29092/uacm.v23i60.1258>